



“La problemática de la maldad del hombre “

José Ignacio Soto Rodríguez
Universidad Autónoma de Chiapas
nacho.mrsoto@gmail.com

Ética

El presente ensayo tiene como finalidad hacer una descripción desde los puntos de vista históricos, biológicos, éticos, sobre la inherente maldad que hay en el hombre. Se pretende hacer un análisis que permita encausar y unir las distintas perspectivas estudiadas para concretar la tesis fundamental del ensayo: “el hombre es malo por naturaleza”. Así mismo se hace una crítica desde un punto imparcial con respecto a los distintos símbolos y figuras que a través del desarrollo de las sociedades han prolongado y hecho que proliferen el carácter malvado del hombre y cómo estas figuras mantienen en un eterno vaivén al hombre y juegan tanto con su bienestar físico, social, psicológico, e incluso el espiritual. Si bien se hace una crítica a los distintos símbolos de autoridad, reguladores que corrompen al hombre, también se plantea una solución posible para la problemática descrita en el desarrollo del ensayo.

167

Palabras y conceptos clave: Instintos primeros, maldad, bondad, miedo, egoísmo, esperanza pasiva.



LA PROBLEMÁTICA DE LA MALDAD DEL HOMBRE

A lo largo de la historia del desarrollo del hombre, como especie ha habido grandes sucesos que le han permitido sobrevivir y sobresalir dentro del resto de las especies animales. El mayor suceso que permitió este salto entre el Homo Erectus y el Homo Sapiens ha sido el desarrollo de un lenguaje; una forma de comunicación que parte de la convención social de determinación de conceptos para describir y entender el mundo en el que viven. En su vida primitiva tuvieron que afrontar distintos peligros, cosas desconocidas y determinar cómo resolver problemas, decidir si algún camino era seguro, alejarse o no de ciertos animales, comer o no algunos frutos, y muchos ejemplos más. Es de esta necesidad de discernir entre el peligro, uso y necesidad que se empezó a determinar si algo era bueno o malo. Bueno, puede ser aquello que cumple con lo que está predeterminado a ser o hacer, puede ser bueno algo que no haga daño, sino que sea benéfico para uno; malo, puede ser aquella cosa u acción que vaya en contra de un fin predeterminado, puede ser algo que cause algún malestar o que se contraponga al existir de una persona o alguna cosa. Las palabras “bueno” y “malo” todavía no acaecían del valor moral que se les adjudicó con el paso de los siglos en la evolución de las sociedades.

Fue hasta que las primeras civilizaciones se establecieron en un lugar determinado; dejaron de ser nómadas; y empezaron a conceptualizar aquello del lugar en el que vivían, que el lenguaje empezó a hacerse más sofisticado, empezó a tener lógica, usos y reglas para poder comunicarse entre los miembros de la misma sociedad. Es entonces cuando se empieza a marcar con mayor claridad la



distinción en el concepto de algo bueno o malo en cuestión de la moral, ya que, al vivir en una sociedad debe haber leyes, reglas que seguir y procurar para que la vida y las relaciones entre los habitantes sean buenas. Cada uno hace su parte correspondiente para que el coexistir en dicha sociedad sea armónica.

Ahora bien, podemos determinar que alguna persona es mala o hace cosas malas si desobedece las leyes y normas de la sociedad en la que vive, pero también, hay acciones que, aunque no estén penadas o vistas como malas en su sociedad, pueden ser consideradas como malas en un sentido moral.

Al hablar de la maldad moral me refiero a aquellas acciones en las que no sólo sean contrarias a algo esperado, sino aquellas en las que se sabe desde antes de efectuarlas que son contraproducentes y sus consecuencias pueden afectar no sólo a quien las lleva a cabo sino también a terceros implicados o no directamente. Son acciones que llevan una mayor repercusión a la vida y el bienestar de la persona, tanto física o psicológicamente.

Por moral me refiero al acto de conciencia de nuestras acciones, conociendo cuál pueda ser su posible repercusión, esa lucha interna en la mente en discernir lo bueno de lo malo y decidir si hacer o no algo.

Aquí quiero colocar la siguiente tesis: Los *hombres* somos malos por naturaleza. En lo más profundo de nuestra existencia, más allá de la moral y de la obediencia de leyes y reglas, la maldad es algo a lo que estamos propensos siempre. La maldad es algo que se lleva intrínsecamente por nuestra condición de hombres. El *hombre* se ve más atraído por hacer cosas malas que por hacer el bien. Naturalmente, podemos decir que siempre ha habido competencia entre los



mismos habitantes de una comunidad, y, de una u otra manera, siempre hay alguien que quiera destacar, no de una manera colectiva o incluyente, sino egoísta, haciendo que su persona destaque por sobre las demás, y es en la búsqueda de esto que el hombre tiende a hacer cosas malas, porque tiende al mal.

Podríamos decir que somos más susceptibles a la maldad porque es más fácil hacer cosas malas que nos beneficien que a hacer cosas buenas que beneficien a otras personas. Es una forma egoísta de verlo, pero la misma naturaleza nos hace actuar de esta manera dada la ley del más apto, por la misma naturaleza de los animales por la supervivencia, donde el que mejor se acople o sepa sobrevivir a su ambiente será el que viva mejor. Una concepción egoísta, pero que naturalmente es la que nos ha permitido sobrevivir y a pesar de los enormes cambios que se han dado junto con la evolución de la especie, siempre quedan resabios de los instintos primeros.

170

Con lo anterior, no busco justificar acciones de personajes en la historia que han hecho cosas terribles, malas en sí, que han perjudicado terriblemente a la humanidad, sino que trato de explicar cómo desde sus ideologías egocentristas se remarca esta necesidad innata de sobresalir sobre todos los demás sin importar daño a ajenos. Somos entonces, por esta facilidad para hacer el mal, malos por naturaleza.

Ahora bien, dejando de lado un momento las razones naturales, quiero volver al tema de la moral. Hay varias maneras de ver a la moral. La podemos estudiar desde el campo de la ética, que es el estudio del comportamiento del



hombre en cuanto a su realidad y las circunstancias. Hablamos también de ciertos valores básicos en el comportamiento humano, tales como la responsabilidad, el respeto, el valor, la perseverancia, y muchos más, que en conjunto y sabiendo utilizarlos bien deben formar a una persona íntegra. Tanto la moral como la ética se conjugan en el comportamiento del hombre, siendo la moral la que nos ayuda a discernir entre lo bueno y lo malo, y la ética la que nos dicta como actuar según la circunstancia en base a los valores que cada uno pongamos en práctica. Si bien tanto la ética como la moral coexisten en cada hombre, según su contexto histórico, social o geográfico, también en él existe la maldad, no sólo como una afección instintiva, sino como tendencia inmanente en el alma.

Desde el principio de las sociedades los hombres han crecido con ideas de lo que deben y no deben hacer según su comunidad, deben respetar dichas leyes puesto que estas ayudan a que la convivencia siga la normatividad impuesta. Así como dice Immanuel Kant “A donde vayas haz lo que veas”, haciendo alusión a que depende del lugar en el que estemos las leyes y reglas que debemos seguir porque lo que en el lugar del cual procedemos pueda ser algo no mal visto, en otra ciudad o en otra sociedad con concepciones legislativas distintas puede ser una gran falta. Pero en el hombre existe la curiosidad, esa necesidad por probar cosas nuevas, esa picardía por hacer lo que se nos ha dicho que no debemos hacer sin importar las razones. Lo notamos en los niños pequeños, les podemos decir que no tiren piedras a otros niños o que no arranquen las plantas, y les podemos dar las razones por las que estas acciones son malas, pero aun así, los niños continuarán haciendo lo que les decimos que no deben, y aunque nos hicieran caso en un principio ya saben las consecuencias, entonces, si lo hicieran en un futuro lo que les



fue dicho que es incorrecto ésta acción sería deliberada y con intención. Como bien menciona el mismo Kant: *“Existe en el hombre una propensión natural al mal”*. Por lo tanto el niño estaría actuando mal más allá de su moral y la ética. Los niños son la muestra primera de esta *propensión* al mal y, claro, es algo que sigue desarrollándose en el transcurso de su vida y acontecer en relación a los demás seres externos a sí. Esto es aún más claro con los adultos pues de ellos se supone que ya han crecido, madurado y saben las consecuencias de actuar mal más allá de lo que les pueda pasar a ellos mismos. En una persona adulta es mayor la presencia del mal, la maldad aflora cada vez que puede del ser de las personas. Por más que una persona diga, actúe o piense, digamos, de una manera correcta, siempre en él va a existir esta necesidad de sentir la emoción del mal, ya sea sólo por la sensación o por buscar como fin concreto las consecuencias de las malas acciones. El mal es, como diría Descartes, *“un espíritu animal que se mueve a través del cuerpo y exita a los nervios y al alma para caer a las pasiones carnales”*.

La religión juega un papel muy importante en cuestión de la moral y la ética del hombre. La religión, dependiendo de cuál sea habiendo tantas, sugiere, pero más bien dictamina, cómo deben de actuar las personas en búsqueda de tener una vida buena y sana para alcanzar paz para uno mismo y complacer a la deidad a la cual se le ofrezca culto. Cada religión tiene variantes en cuanto a sus costumbres y ceremonias, pero todas buscan lo mismo, una vida terrenal en armonía para que, así, la vida que viene después de ésta sea en gloria y se reciban las recompensas que predicán y prometen las religiones. Siempre con miedo a algo más grande e *incognoscible* para el hombre.



A primera instancia las religiones plantean una manera de ver la vida muy fácil y bella, pero la vida cambia y la manera en la que las personas deben desempeñarse cambia también. Un problema muy serio con la religión es que puede ser interpretada de muchas maneras y más aún la cristiana que hoy en día tiene tantas variantes. En una religión como esta no es raro que muchas personas aprovechen esta facilidad para moldearla a su forma de pensar y así aprovecharse del poder de la religión. La religión es un medio por el que las personas buscan tener esperanza y no sentirse solas y compartir con otras personas sus mismos miedos acudiendo a una misma iglesia o teniendo las mismas creencias. Desde mi punto de vista, las religiones son sólo una manera para olvidarse del miedo de la existencia por un momento y una fuente de esperanza para las personas, y no está mal, visto de ésta manera. Pero así como las religiones buscan o las personas tratan de encontrar en ellas un medio al cual acudir para sobrellevar sus miedos y distintos problemas que se den en sus vidas, es por miedo mismo y éstas viven con un constante miedo. Se vuelve entonces en una clase de círculo vicioso por el cual buscan alejarse u olvidar sus miedos por el miedo mismo sin superar realmente el miedo y continuar siendo presas de un mero aliciente existencial.

Pero así como hay mucha gente que sigue íntegramente la manera en la que la religión dicta como deben de actuar, también hay mucha gente que se aprovecha del miedo de las personas, juegan con sus creencias, esperanza y fe por percibir ganancias monetarias. Esto, para mí, es uno de los hechos que podemos calificar como con un mayor grado de maldad puesto que juegan mueven y hacen presas a las personas fieles a sus miedos interminablemente y las enceguecen. La religión se ha vuelto un gran negocio tristemente, pues ha dejado de ser un alivio para la



gente y se ha vuelto una obligación y una casa de cobros. Así como la religión se ha vuelto un medio para las personas para lucrar con la fe de los hombres, también para los mismos feligreses se ha convertido en una forma para excusar sus malas acciones, con la tonta idea de que pidiendo perdón por sus pecados o pagando cierta penitencia, en algunos casos monetaria, van a ser absueltos de sus pecados y no se les será negada la entrada al “cielo” cuando mueran. Vaya, una doble moral verdaderamente hipócrita. Así, ha habido muchos casos de pastores, como se hacen llamar, en los que han robado grandes cantidades de dinero que recibe la iglesia de la gente que acude a ella y se justifican, si son descubiertos, diciendo que fue el mal el que se apoderó de ellos y los llevó hacia robar y piden perdón para que no se les castigue, pero de todas maneras el acto ya se efectuó y no regresan el dinero que han robado. Si de ellos naciera en verdad tener un acto de verdadero arrepentimiento no sólo pedirían perdón, sino que regresarían lo robado y deberían de cumplir con cierta penitencia por ello. Esto suponiendo que fueran realmente consecuentes con la religión que siguen y profesan.

De cualquier manera, la religión ha sido tan corrompida y vuelve a los hombres débiles y fáciles de moldear a sus pasiones que se vuelve necesario dar un salto y empezar a dejar atrás las restricciones de la religión y el miedo y empezar a actuar bien no porque lo diga un sacerdote o un líder religioso, sino por mera convicción y por luchar contra la maldad que hay en cada uno de nosotros.

Así como plantea Friederich Nietzsche en su libro *Así habló Zaratustra*, hay que dar un salto en la evolución del hombre. Un hombre por naturaleza es curioso y busca superar aquello que lo limita, las religiones nos limitan y, por lo tanto, hay que superar a las religiones que no nos dejan avanzar y seguir el progreso natural



de la evolución en nuestra condición de hombres. Si un hombre se resiste a actuar contra la evolución estaría cayendo en su propia disposición natural a la maldad.

Puede sonar drástico, pero es necesario que empiecen a cambiar las maneras de ver y aprender las religiones. Éstas deben adecuarse a las condiciones actuales y no continuar con las mismas ideas arcaicas que ahora son obsoletas y tan fáciles de malinterpretar y de usar a la conveniencia de cada persona. Es más, lo mejor sería olvidarse de las religiones, pues estas, como mencioné antes, sólo frenan el desarrollo del hombre a volverse verdaderamente humanos.

Es necesario que dejemos de actuar bien y hacer cosas buenas sólo porque nos lo dictan las leyes o la religión o alguna entidad superior a nuestra persona. Debemos de actuar bien y empezar a dejar atrás nuestra natural tendencia al mal por convicción propia, sin importar las convenciones sociales, puesto que hay acciones que por sentido común podemos saber que son malas. Hay acciones que en cualquier lugar son consideradas como malas, como matar, robar o hurtar, mentir, y muchas más. Es esencial que por convicción propia y por convención social se empiece a cambiar. Un claro ejemplo de una sociedad en la que han logrado sobresalir dejando atrás sus limitantes y siendo más flexibles con sus leyes y más consistentes en su educación es Suiza, donde al haber más apoyo en educación, la gente ha dejado de ir a las iglesias y en su mayoría han dejado las religiones, entonces las iglesias que han quedado vacías las han convertido en bibliotecas o en escuelas. Con estas medidas el nivel de educación ha incrementado, la gente tiene mejores oportunidades laborales en general, es una sociedad equitativa, y, por ende, la delincuencia y la corrupción han disminuido drásticamente. Asimismo, por falta de presos, algunas cárceles las han convertido



en albergues y centros educativos. Invirtiendo en educación se vuelven innecesarias las religiones pues las personas no necesitan esperanza ni tienen que rendir cuentas a alguna deidad, las personas actúan y hacen lo que deben hacer según su papel en la sociedad y al no haber competencia laboral por escases de empleo, la gente no se ve frustrada y no se ve afectada por la tendencia natural al mal. Las leyes son estrictas en cuanto al cumplimiento de las responsabilidades de las personas, pero son las mismas personas las que las cumplen pues pueden ver que al vivir en armonía, sin miedo, sin tender al mal por estar limitados por algún tipo de restringente moral, sino por convicción y así se alejan de la maldad natural del hombre.

La maldad es entonces una cualidad inherente al hombre y se refleja por distintas cuestiones, más allá de las acciones que se dan por reacción de los instintos primeros, pero sin dejar de estar estrechamente relacionadas de las demás. Podemos decir que la maldad comienza por el miedo, miedo de verse afectado, un miedo egoísta o simple ambición por tener más o ser más, pero siempre movido por el miedo; el miedo es resultado de la inseguridad tanto interna del hombre como inseguridad en sus bienes y situaciones exteriores a sí y, es de esta inseguridad que se ve inclinado el ser hacia el mal, buscando de la manera más fácil posible corregir la situación o conseguir el objeto de la ambición sin importar realmente las consecuencias de los actos en contra de terceros o de sí mismo en un futuro próximo o lejano. De lo anterior deviene entonces un aliciente, que se vuelve indispensable para el hombre, la esperanza. Es esta esperanza ciega la que mantiene al hombre en un constante suplicio pues simplemente lo mantiene



en la incertidumbre de algo que podrá o no ser dependiendo del foco de su esperanza o deseo.

Los únicos actos que nos alejan de nuestra naturaleza malvada son los actos que se hacen por amor. Los actos que se hacen por amor son desinteresados, no buscan nunca el mal para los demás, no son egoístas y por lo tanto no hay competencia, no hay consecuencias malas para terceros y nunca las recompensas de los actos por amor son sólo para uno. Quien ama, o que sabe amar, respeta a las demás personas y el resto de los seres con los que comparte el mundo que le rodean. Quien ama no tiene miedo, no necesita de una religión, pues el amor mismo es el que le da la fuerza para seguir actuando sin esperanza, haciendo lo que debe hacer por amor. El amor borra las dudas y la incertidumbre en la vida del hombre. El amor es lo único verdaderamente puro que nos lleva de ser hombres, a ser humanos.

Bibliografía

- Kant, Immanuel; *Filosofía de la historia*. 2013, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.
- Nietzsche, Friederich; *Así habló Zarathustra*. 2015, Gredos. Madrid, España.
- Nietzsche, Friederich; *Más allá del bien y del mal*. 2015, Gredos. Madrid, España.
- Nietzsche, Friederich; *El Anticristo*. 2015, Gredos. Madrid, España.
- Cassirer, Ernst; *Antropología filosófica*. 1979, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.